

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Aquella morenita despertó en mí las más bajas pasiones, era una niña hasta que..

Relato:

Hace algún tiempo yo volví a casarme de nuevo, cuando me enamore de mi mujer era una deliciosa secreta de treinta años, ella tenía un buen cuerpo y por supuesto lindas piernas y un buen culo que fue lo que más me atrajo.

Como era lógico a su edad ya había tenido un fracaso en su matrimonio, producto de esa relación fue Carolina una niña en aquel tiempo de once años, jamás me imagine que a los cuatro años más tarde se pondría toda una hembra deliciosa, pronto me di cuenta que mi amor por Carolina no era amor de padre si no de hombre a mujer, se le formó un cuerpo delicioso, unas piernas bien torneadas y un culito bien parado los pechos le habían crecido de una buena manera ya no eran dos limoncitos si no más bien dos deliciosos melones que deseaban salir de su prisión, me encantaba ver sus deliciosas pantorrillas por debajo de su falda era preciosa la estampa de aquella colegiala.

Una tarde en que llovía a cantaros y no había asistido al colegio, yo regresé a casa por unos papeles que había olvidado eran las 2 de la tarde y debía de ir a recoger a mi mujer al trabajo a las 7 de la noche, la muchacha estaba fuera, entonces tube que bajarme del carro y mojarme para abrir el portón, al entrar a la sala casi me cago de la excitación al ver a mi hijastra con las piernas entre abiertas y la blusa medio abierta, dormida en un sillón, me senté cerca de ella y me saqué la verga para masturbarme con ese espectáculo, pero mejor opte por acercarme a ella lentamente y empecé a sobar sus largas piernas sobre la falda, llegué a sus partes sobre la falda y solamente gimí, entonces mejor le metí con suavidad la mano entre su falda tocando suavemente sus piernas al llegar a su calzoncito húmedo apreté su intimidad con suavidad, entonces despertó y me dijo que haces? shhh, le dije y empecé a besarle la frente los párpados, y luego las orejas mientras mis manos parecían tener alas sobre su cuerpo, le abrí la blusa y con ternura quité aquellos sostenedores que dejaron libres un par de pechos grandes con unos pezones rosaditos, le empecé a pellizcar su intimidad mientras mordisqueaba con ternura sus pezones, empezó a mojarse, y me permití quitarle la falda del uniforme junto a aquellas bragas que yo lamía con placer.

Estaba dispuesta a todo, entonces después de lamer su clitoris más de 30 minutos de comerme sus líquidos le abrí las piernas e intenté meterle la verga pero estaba bien cerrada, lamer aquellos pelos ascasos en su vagina me había excitado verla desnuda con su cabello negro como la noche hasta la cintura, me enloquecía, entonces ella misma si ella abrió las nalgas y me facilitó la entrada a romper aquel delicioso himen que había soñado por mucho tiempo. vi como su virginidad se desvanecía con mi verga gemía de dolor pero

una vez dentro de carolina espere unos minutos para entrar a darle con un ritmo que quien sabe de donde me vino, pero disfrutaba cada penetrada que le daba, y ella empezó a arañarme la espalda me quedo roja y cuando alcanzo su orgasmo me clavo las uñas en las nalgas y senti las contracciones de su vagina en mi verga, me vine dentro de ella como nunca me imagine, luego la pare y la agache para introducir una vez mas mi erga en su culito le empecé a untar semen del eu chorreaban sus piernas y le meti el dedo pequeño luego el medio, y me dio lugar a ponerle la cabeza de mi cansada verga en su orificio anal, aquel olor lejano a mierda y a cercano a vagina me excito y se la dije ir al fondo si lastima, ella gemia haaaagg haaggg pero luego puso mi mano en su vagina para que la masturbara mientras la cogia por el culo, fue espectacular aquella acabada le llego hasta el cabello y por toda la espalda al hacerlo se orrio de nuevo e hicimos un delicioso sesenta y nueve, que nunca olvidare, podia oler su vagina y su culo al mismo tiempo, lamerlos sin piedad y eso le gusto, nos fuimos a bañar y me llamo la atencion como se vistio despues, se puso unos jeans ajustados una blusa sin escotes tallada, y fuimos por su mama al trabajo, saben? antes de llegar el semaforo marco rojo y me dio un beso en la boca delicioso, me puso la mano sobre el pantalon y sin decir nada me guiño el ojo derecho. Mi mujer no sabe nada, pero cada vez que podemos lo hacemos donde sea, esto a sido como un vicio, quizas un vicio que no tendra fin.